

**QUINTO PREMIO
MICRORRELATO “SIN TÍTULO”**

AUTORA: ANA LAURA GUILLÉM



El sonido de la cuchara al chocar con la taza sacó a Marcos de su ensueño, las baldosas se sentían frías contra sus pies y el aroma tibio del té que preparaba llegaba tenue, pero su mente no estaba en esa cocina, volvía una y otra vez a sus muñecas y a la silueta borrosa de sus tobillos vistas desde arriba. Volvía a las tenues marcas rojas que los cubrían, debajo de la ropa las marcas que cruzaban su espalda, muslos y glúteos reposaban ardientes contra la tela sintética de la ropa deportiva.

Su mente no estaba en esa cocina, volvía una y otra vez a la noche anterior, que se abrió paso como un relámpago, iluminando en un suspiro un escenario de jadeos, castigos esperados, ruegos y rechinar de dientes, excitación, enojo, temor, delirio...el sonido del impacto seco contra la piel y la exhalación de placer se mezclaban con el ritmo y la cadencia de los golpes ligeros pensados para el éxtasis.

Marcos sabía que nunca podría darle una forma concreta a este recuerdo, se sentía ya como sin tiempo y sin lugar, los acontecimientos tan reales de hace unas horas eran de nuevo pura fantasía, la soga entrelazada era fantasía que se escurría de sus manos, los pedidos largamente guardados eran fantasía que desaparecía en sus labios, la entrega y el alivio eran fantasía que se diluía en el inicio del día.

Y ya su mente no estaba ahí...con otro cling metálico volvía a estar en la cocina, sin espacio para la fantasía entre tanta realidad cotidiana, la cocina era nuevamente la cocina, metal brillante, vidrio y porcelana. Las marcas en sus muñecas eran de nuevo solo marcas, leves emblemas de una noche que se diluía velozmente ante un calendario lleno.

La fantasía en otro tiempo, de nuevo confinada a un departamento anónimo, de una noche siempre a una sensación de distancia.